



Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticinco ejemplares, 1,25.

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

EL HIGUÍ EN LA ZARZUELA

BENEFICIO DE JULIÁN ROMEA

Es costumbre atea de la alta y de la baja crítica dedicar a los actores y actrices, en la noche de su beneficio, toda clase de elogios con altisonantes ditirambos y frases llenas de lugares comunes, según los alcances del jaleador.

Huyamos de ese camino trillado por las esclarecidas pesañas de los genios críticos, y seamos en **JUAN RANA** la nota discordante en la orquesta de bombos de la prensa diaria.

Julián Romea—lo declaro la mano puesta sobre el corazón—es inocente en la cualidad de buen cómico que se le imputa.

Julián Romea fué antiguamente un actor regular, hasta bueno en ciertas obras; pero hoy es un cómico mediano y hasta malo en determinadas de aquellas.

No he encontrado ocasión más oportuna que esta para decirlo y para probarlo.

¡Por algo se trata de la función de su beneficio!

Es Romea mal cómico, porque queriendo ser en exceso natural, resulta naturalmente exagerado. Lo es además, porque su dicción no es pura y nos habla en *camelo* constantemente, porque no sabe *vivir* más que un solo tipo, el *Luis Alonso*, siendo los otros parientes más ó menos cercanos de éste, porque es rutinario, debido á que no estudia, y porque ni como actor de verso declama, ni canta como zarzuelero.

En el beneficio de Julián Romea, aparte lo de que el teatro estuvo lleno, y si tuvo el beneficiado más ó menos regalos, hubo dos novedades, si novedad puede ser que Romea escriba música y la haga mala.

Aquella mazorca que el mismo autor acompañó al piano á Lucrecia Arana, no puede ser más *lata* en fuerza de querer ser original.

La tiple no se excedió en el canto, y aplaudieron los amigos y protestaron los imparciales.

La otra novedad fué el estreno de *El ojito derecho*, llamado entremés por sus autores Joaquín y Seraffín Alvarez Quintero, los de *El tío de la flauta*.

Chaves, que «entiende mucho de estas cosas», le ha llamado *paso de comedia*.

Lo que puede asegurarse es que los jóvenes autores no *han hecho el paso*, aunque les ha faltado poco, pues ya tenían el *Alvarez*.

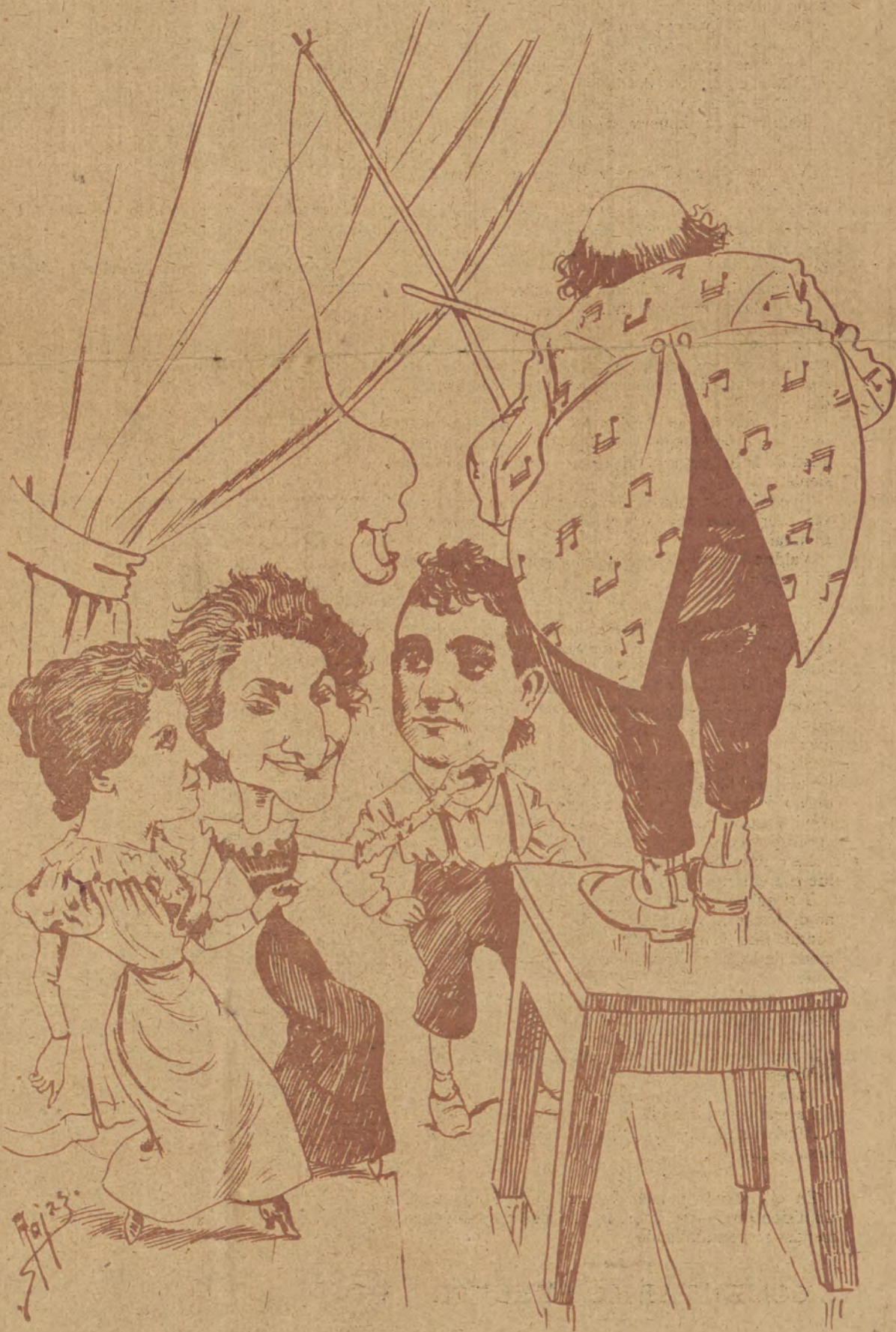
El ojito derecho está escrito con mucha gracia y sobra en el ingenio para repartir entre todos los Celso Lucios

que en el mundo son.

Romea, Moncayo y Arana, hicieron muy bien el paso... de comedia; el primero, porque interpretó un tipo del corte de *Luis Alonso* (véase lo escrito anteriormente), Moncayo porque sólo comprende los que rebozan ordinariéz ó chulería, y Arana porque no dijo más que tres palabras, y es sabido que hay quien escucha hasta *siete* sin escándalo.

¡Ecco la serata d'onore de Julián Romea.

ENE.



Al higuí, al higuí,
con la mano nó, con la boca sí.

Del Bado
756

TEATRO REAL

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

Hay que puntualizar, Sr. Linares Rivas, hay que puntualizar.

El señor ministro de Fomento no sabe, por lo visto, quién es el verdadero conde en «eso del teatro Real» como diría Sagasta,—y las cosas siguen su curso, pero por mal camino, por el camino del escándalo.

Veamos el pliego de condiciones para el arrendamiento del teatro Real, aprobado por real orden de 8 de Junio de 1896.

Dice dicho pliego en el segundo parrafo de la segunda condición:

En cada año las temporadas oficiales no excederán de seis meses improrrogables a contar desde la fecha del comienzo de aquellas, que tendrá lugar dentro del mes de Octubre, quedando obligada la empresa a no dar funciones los lunes y viernes, y no pudiendo introducir alteración alguna en el orden de los turnos que establezca en el cartel de abono al principio de cada temporada; no podrá tampoco dar menos de 96 funciones de ópera.

Puntualicemos. El empresario del Real quiere—según de público se dice—inaugurar la temporada el 15 de Noviembre.

¿Qué hacemos entonces con esta segunda condición, Sr. Linares Rivas?

O sobra lo de *el comienzo de las temporadas oficiales tendrá lugar dentro del mes de Octubre*, ó hay que obligar al arrendatario, sujeto a este pliego de condiciones, a que abra la temporada *dentro del mes de Octubre*.

Vucencia verá lo que hace.

Pero no eche en olvido que artistas y empleados del regio coliseo pondrán el grito en las nubes cuando sepan que la inauguración de la temporada se retrasa en un mes próximamente.

—Un mes más en ayunas. ¿Qué importa!

Dirá el empresario del Real.

Peró el ministro, ¿qué dice?

Esto es lo que importa saber.

Veamos otra condición. La décima sexta dice así:

La empresa quedará obligada a satisfacer 35.000 pesetas anuales que entregará en la habilitación del misterio por mensualidades adelantadas para atender a los gastos de conservación del edificio y del personal afecto al mismo.

¿Se cumple esta condición, Sr. Linares Rivas?

JUAN RANA cree que no. Es más, no lo cree, lo sabe.

La actual empresa, según se asegura, no sólo no paga esas 35.000 pesetas por mensualidades adelantadas, sino que debe muchas, pero muchas mensualidades.

Y por eso los empleados del Real no cobran sus sueldos y claman, aunque en balde, contra la informalidad de la empresa y el desahogo de quien se lo consiente.

¿Juega en este punto concreto papel importante ese verdadero conde, que se oculta misteriosamente en la sombra?

Valdría la pena de que el señor ministro de Fomento lo averiguase.

Y como condición substancial, que no tiene ni mija de desperdicio, la condición duodécima, que reza así:

El Gobierno podrá asimismo rescindir el contrato incautándose de la fianza cuando el empresario faltase en todo ó en parte a cualquiera de las condiciones estipuladas.

¿Cree el Sr. Linares Rivas que el actual arrendatario del Real ha faltado ó falta en todo ó en parte a cualquiera de las condiciones estipuladas en el pliego de condiciones estipuladas en el pliego de arrendamiento aprobado por real orden de 9 de Junio de 1896?

La condición duodécima es terminante. Medite sobre ella el señor ministro de Fomento.

Y si quiere proteger al actual empresario tal vez por no disgustar al verdadero conde, anule este pliego de condiciones y redacte otro más en armonía con el modo de hacer y obrar de la actual empresa del regio coliseo.

¿Quizá no esté conforme el Sr. Linares Rivas con el espíritu que informa esta real orden?

¿Sabe vucencia quién fué el ministro que sometió a la aprobación de la reina regente este pliego de condiciones?

Pues si no lo sabe se lo dirá JUAN RANA.

La real orden citada concluye diciendo:

Madrid 8 de Junio de 1896.—Aprobado por S. M.—

LINARES RIVAS.

En el próximo número hablará JUAN RANA de la Comisión Inspectorá, sobre la cual pesan también tremendas responsabilidades.

COMENTARIOS SUELTOS

Enrique Sepúlveda se parece a la codorniz de las Verdicillas, en lo de los siete golpes.

Porque Sepúlveda hace un artículo, regular ó malo—

bueno nunca—y le da a la estampa en varios periódicos.

Con el último que publica *El Liberal* ha hecho lo mismo.

El hombre ha visto *toldos* y escribe un artículo *satirístico* titulado *Los toldos*.

Per toldos es muy sencillo. Basta con que los haya. Lo difícil es ver cacasenos.

Y JUAN RANA ve muchos, especialmente en la clase de cronistas de verano.

O chroniquers en manches de chemise.

Y a propósito de Sepúlveda:

¿Por qué rotula sus artículos con el pomposo título de *Portfolio en prosa*?

¿Sabe D. Enrique lo que significa *portfolio*?

Y si lo sabe: ¿Dónde ha visto *portfolios* en verso?

Blasco, el hombre de la cervicería, el dueño de la Puerta del Sol, de las niñas, de los soldados, de Madrid, de España entera, porque todo es suyo, según él dice, publicó hace poco un artículo, afirmando que Silvela era «el primer hombre de este país».

Mi Silvela—como él decía.

Al día siguiente asistió, en clase de fusionista, a uno de esos banquetes que organizan con frecuencia para piropearse mutuamente Aguilera, Romanones, Ariño y Calixto Ballesteros.

Poco tiempo después, publicó Blasco unos versos ensalzando a *mi* D. Manuel Zorrilla, como el único político español de vergüenza, pundonor y constancia.

Y ahora nos sale en *El Imparcial*, diciéndonos, que lo que se debe ser en España es... socialista.

Este D. Eusebio es hombre de convicciones poco arraigadas.

En *mi* París hablaba mal de los españoles y en *mi* España habla mal de los franceses.

Y en otro tiempo hizo un poema religioso dedicado a la Virgen del Pilar, y con la misma pluma escribió un folleto anticatólico titulado *Los curas en camisa*.

¿En qué quedamos, D. Eusebio? ¿Es usted francés, español, ruso, colista, virgen ó camisa?

Dice Weyler, viéndolo todo de color de rosa, que *Máximo Gómez está aislado*.

¡Ya lo creo!

No sólo Máximo Gómez, Weyler y todo el que vive en la isla de Cuba está lo mismo.

A... aislado.

¿Qué opinión tiene Calvez de las botijitas latas del Sr. Mestre Martínez?

Porque se tarda un semestre en explicar lo latoso que es el tal Martínez Mestre.

Ha quedado satisfactoriamente zanjada la cuestión personal pendiente entre D. Francisco Flores García y nuestro director D. Dionisio de las Heras, mediante un tribunal de honor compuesto por los señores Marqués de Vallecarrato, D. Miguel Moya y D. Cristino Martos, designados por los Sres. Alba y Abati y Urrecha y Abril, representantes de una y otra parte respectivamente.

LA CUESTIÓN GRANÉS-BANQUELLS

No nos ha convencido *El Baluarte* de Sevilla.

Nuestro suelto del número anterior no era producto de la cólera del Sr. Granés, justa en todo caso, por lo incalificable del atropello de que fue víctima el popular escritor, sino eco imparcial del sentir de cuantos del suceso tuvieron conocimiento.

A *El Baluarte* se le ha ido la mano al escribir lo siguiente:

«Los injustos ataques de JUAN RANA no tienen valor alguno desde el momento que los inspira el despecho.»

Al consignar su protesta, JUAN RANA no tuvo a la vista otros datos que los suministrados por la prensa misma de aquella capital, de manera que *El Baluarte* ha desautorizado de una plumada a los periódicos sevillanos. Entiéndase, pues, el diario republicano con sus colegas de por allá, cuyo crédito tan mal parado deja por debilidades lamentables.

Por lo demás, si levantar la voz en defensa de un querido compañero de redacción es un acto de venganza, vengativos, muy vengativos somos, todo lo que quiera suponer *El Baluarte*.

Esto no quita para que acusemos recibo de la atenta carta que nos dirige el Sr. Banquells tratando de la cuestión.

En términos de gran consideración para el Sr. Granés, sincérase Banquells de los cargos que contra él se han formulado por el suceso de la calle Maese Rodrigo, afirmando que no le alcanza responsabilidad ninguna en la agresión.

Como Granés nos anuncia el envío de un comunicado que publicaremos en el próximo número, nada más nos toca añadir por nuestra parte.

LAS REFORMAS DEL CÓMICO

Cediendo a atento B. L. M. del gerente de la empresa, Sr. Martínez, visitamos días pasados el teatro Cómico, en el cual realizábase hoy importantes reformas.

El teatrillo que conocimos el invierno último, incómodo para el espectador y de raquítica constitución, ya no existe. Ha pasado a mejor vida, como la fama de algunos de los artistas que por allí desfilaron.

Ahora se está levantando un nuevo coliseo, digno de tal nombre.

Tendrá dos pisos, con palcos, butacas y galería, ostentando aquellos una forma nueva; a la izquierda se construirá un elegante palco regio, y la boca del escenario será ensanchada próximamente un metro.

Desaparecen aquellas gruesas columnas que no servían nada más que de estorbo, sustituyéndolas por armaduras de hierro que se están haciendo en los Altos Hornos de Bilbao, y se baja el piso de la sala. Esta quedará limpia de todo obstáculo.

Las obras estarán terminadas a fines de Agosto próximo.

Pretenden la explotación del teatro así acondicionada, para el invierno, varias empresas y personalidades conocidas, salvo tal cual *hasago* ya pasado.

Desde luego hay que descartar a la triple a que aludimos en uno de nuestros números. No tendremos empresa.

Como más resueltos a formar compañía, citábase a un compositor muy aplaudido y a una empresa adinerada que se halla, al parecer, dispuesta a echar la casa por la ventana.

Ni con uno ni con otro han cerrado trato los arrendatarios del Salón Romero.

Por ahora limitábase a oír, ver y callar.

Dejan para más adelante la *pesca* del empresario, tarea muy peliaguda en los tiempos que corremos.

EL LORO DE TABOADA

Las monjas de Santa Clara tienen un loro que va del coro al coro, del coro al coro.

Al volver del nuevo mundo Sánchez de León—¡por que habrá vuelto!—se ha traído en clase de *presente su plicado* un lorito real para el gracioso Taboada.

Hasta aquí, el caso no tiene nada de particular ni de curioso. Pero es el caso que en el caso presente, y con motivo del *presente* de Sánchez de León a Taboada, aquel, al enviarle el lorito, le envía unos versos—con perdón sea dicho—que no sabe JUAN RANA como calificar.

Véase la clase:

«Poniendo en el cielo el grito de manera desteñada, arranca pronto el lorito, ora elogio, ora palmada.»

¿Eh, qué tal?

¡Ya lo saben ustedes! *Poniendo en el cielo el grito—¡qué barbaridad!—arranca—¿a quién? ¿de quién?—el pobre lorito, ora elogio, ora palmada.*

¡Palmada! ¿Será el actor de este apellido? Hombre, malo es Palmada; pero donde esté Sánchez de León... ¡Sigán ustedes *lecudo*!

«No tiene mucho magín, es chico y desecado. ¡Nada! que es un figurín el loro que te he exportado.»

De manera que, según Sánchez de León, digo, de León, el loro que tiene *poco magín*—¡oh, ni, magín de loro!—y *que es desecado y chico, es un figurín*, aunque lo exporte un actor-poeta como D. Enrique.

¿Qué cosas se dicen y se publican, Dios Eterno! Pero aquí lo peor del caso es que Taboada, el ilustre agasajado, para corresponder a su amigo el obsequiante, *inventa* algunas quintillas y va y se las manda.

Copiáremos un par de quintillas taboadescas:

«Tiene su mismo nariz y los ojos hacia fuera impregnados de barniz; pero aquella es una fiera y el loro es un infeliz.»

¡Gracioso! Y ahí va la última:

«Y hasta ya de palique; mi ilusión está lograda; puedes escribirlo a Iquique, y recibe, dulce Enrique, mi corazón.»

LUIS TABOADA.

Y el que quiera saber más, que compre—no es reclamo—*Madrid Cómico* del 3 de Julio y se enterará del resto, que tiene bastante que leer.

Es mucho loro el loro de Taboada. Y vamos a cuentas.

¿Para qué quiere Taboada un loro? La respuesta es muy sencilla.

Para enseñarle a hablar mal de todo el mundo.

¿Y quién será el *primer favorecido* por Taboada, digo, por su loro?

¡Pues quién ha de ser! ¡Sánchez de León!

ESPAÑOLES ILUSTRES

Ilustrísimos.

Tenemos uno, D. Fernando de Arteaga y Pereira, que es nada menos que catedrático de Literatura y Lengua española en la célebre Universidad de Oxford.

Pereira, como el que hila, se ha escrito ¡¡500 cantares!! y lo que es peor, los ha publicado en lujoso tomito impreso en Barcelona.

Tito Livio nos habla en *El Día del besugo* Pereira, del ilustre besugo, y copia algunos cantaricos *osando tomarle el pelo* a nuestro compatriota, gloria indiscutible de la nación.

Y si no, véase:

Cantar 364.

El reporter es un tío
que si tú das un pinchazo,
te va a ver, le haces la historia
y te publica el retrato.

¡Verídico!

Idem 384.

MODELO DE COLMIOS

A mí hay uno que me da,
más con una condición:
que ha de bajarme a pedirselo,
y así no lo quiero yo.

¡Pornográfico!

CARTAS DE UN TÍO

Conste que ese tío, de quien voy a copiar la primera misiva que de su puño y pulso he recibido, no es un ente imaginario, sino un tío, muy señor tío mío, que come, viste y calza, a pesar de sus setenta Diciembres, y que, juzgándole por lo que me escribe, si a ratos se parece (pongo por ejemplo) al caritativo mentecato que nos pinta Galdós en su última novela, otras veces se asemeja como una gota de agua a otra, al *Mefistófeles* que *Clarín* ha inventado para solaz de los lectores de *El Imparcial* y asombro de Cantines y Sinesios.

En fin, a la prueba me remito, y ya verán ustedes cómo mi tío es un tío filósofo con ribetes de satírico a lo Larra.

Chumpunganga a 5 de Julio de 1897.

Querido sobrino: Aun cuando lejos de esa corte, donde toda la vida intelectual de España, se forja y moldea a gusto y medida de los españoles en general (salvo contadas y despreciables excepciones), sin embargo, no es suficiente la distancia que media entre Chumpunganga y Madrid para que yo, entre *picatoste* y *picatoste* mojado en rico *Caracas*, y sorbito y sorbito de sabrosa leche, deje de enterarme cada mañana y a la hora en que recibo el correo, de lo que, por los campos de la república de las letras—que diría mi inolvidable amigo de la niñez, Cheste—acontece.

Y ciertamente, amado sobrino, que de algún tiempo a esta parte, vengo observando cómo se repite un fenómeno singularísimo, que, ó he perdido los papeles (lo mismo les ha sucedido a Cavestany y a Palencia (Cefirino), ó dicho fenómeno acusa un principio de anemia cerebral, en la mayor parte de la gente literata y periodística.

Pongamos, por ejemplo, a dos ó tres articulistas al estilo de Blasco (Eusebio). En París son otros hombres. Las ideas más originales sirven de motivo para cada artículo. Gracia, novedad, su poquín de filosofía humorística (volteriana diría el P. Blanco), amén de media docena de galicismos, cuasi en punto de ser *electos* por mis antiguos camaradas Commellerán, Catalina, etc., para que ingresen en el *Diccionario*; todo esto y mucho más, envían desde la capital de la vecina república esos *casseurs* literarios, y nosotros gustamos y paladeamos tales artículos, como si fuesen compuestos y aderezados por las expertas manos de Lorrain, Mirbeau, Anatole France, Coppée, etc. Pero—y aquí está el fenómeno—tan pronto como esos españoles geniales, dignos émulo de los más brillantes articulistas parisienses, traspone la estación de Pozuelo y entran en Madrid, se les acaba la gracia, la novedad, el «humorismo» y todo; lo que no se les acaba, eso no, son los galicismos.

Y lo peor del caso es, que están haciendo una cría de articulistas galo-hispano-latro-originales, que mete miedo. No sé si tú serás de mi opinión; pero a mí se me figura que entre los *juicios de la prensa*—como apellidan ahora a los sucesores de Rubio, Calvo Asensio, Macanaz, etc., etc.—existe un verdadero pugilato por *faire l'article psychologique* sin psicología y sin gramática y sin meollo. Eso sí, *cometen* cada figura retórica que parte por medio al mismísimo Hermsilla. Hay que decir *unos cuantos años*, pues ellos van y escriben: *un puñado de años*, ó de pelos, lo mismo da; se trata de encomiar a cualquiera que cumple con su deber, y sueltan: *erguido sobre sus deberes, etc.*, es preciso hablar de un crimen por amor, y encabezan el suelto: *Efectos del calor*; es preciso hacer una noticia con objeto de bombear a un cómico: *Zutano jugó su papel, etc.*; hay que dar otra de un bautizo: *Ayer tuvo lugar...*

Pero donde *rayan* a colosal altura es en el artículo a lo periodista español en París. Ahí sí.

Esta carta se hace interminable. Mañana pienso escribirte largo y tendido, para exponerte la razón de

por qué pienso que se les concluye el fósforo a nuestros literatos grandes.

De los genios ignorados *totalita* y que yo voy descubriendo poco a poco, pacientemente, en revistillas, periodiquillos y librillos de a peseta, de esos te hablaré más tarde.

Queda, pues, con Dios. Hasta la próxima, y dispón de tu tío que te abraza, Juan.

Por la copia,
PACO SINCERO.

ELDORADO

La edificación de este nuevo teatro de verano toca a su término, y en breve abrirá sus puertas.

De madera, y construido con arreglo a los últimos adelantos, ofrecerá grandes comodidades al público. A cada lado de la fachada hay un bonito kiosco.

La localidad consistirá en 350 butacas, 26 palcos y unos 300 asientos de galería, con entradas independientes.

Consta de dos pisos.

La sala ostenta una forma elegante.

Al igual del Olimpia y de otros teatros de París, la orquesta estará situada a más bajo nivel del público de butacas.

El escenario se alumbrará en forma distinta de la empleada hasta aquí. No se coloca batería en el suelo. La luz irá a los lados y en la parte superior del proscenio.

Están contratados para actuar en Eldorado Sofía Romero, Elena Placer, Julio Ruiz, Emilio Carreras, Patricio León y Antonio González.

No viene la Zaragoci. Se encuentra en Roma y sigue resistiéndose a debutar *por ahora* en Madrid.

Eldorado se inaugurará con las obras *Los cocineros*, *La marcha de Cádiz*, *Maniobras militares* y *El pobre diablo*, revista nueva de Celso Lucio, Torregrosa y Quinto Valverde.

PACOTILLA TEATRAL

Los empresarios de los teatros que funcionan en la actualidad, se reunieron la otra tarde en la contaduría del de Apolo para adoptar una enérgica determinación en vista de que el Ayuntamiento les ha subido el tributo que pagaban por fijación de carteles en «los sitios de costumbres».

Y acordaron no poner carteles más que en las puertas de los teatros y en los casinos.

Bien hecho.

La comisión de Hacienda de mi Ayuntamiento—como diría Blasco—ha estado muy torpe en esta ocasión.

Si *penase* con un duro nada más a las tiple que desafián, desentonan y destrozan el tímpano, enjugaría el déficit de sus presupuestos muy desahogadamente. ¡Porque hay por ahí cada tiple de matute!

La *Industria*, de Linares, habla de la compañía que allí actúa, y entre otras cosas dice:

«La tiple es muy guapita, eso sí, pero ahí queda reducido todo: no tiene voz ni pecho.»

¿Quién será esa tiple *despachugada*?

En Ciudad Real hay un Sr. Trujillo, empresario del teatro de Verano, que ha contratado para que actúe en él a la compañía que trabaja en Cáceres, la cual, según el periódico que da la noticia, «tiene partes muy sobresalientes».

Pues podría prestar alguna a la tiple de Linares.

En Linares esperaban hace días con entusiasmo a la tiple señorita Hernando, y he aquí lo que discurrió un gracioso a la llegada de un tren de Madrid:

«Entre los viajeros se encontraba una señora que por ir acompañada de un loro, un perro faldero y multitud de equipaje, hubo de sugerir la idea a un guasón, de que pudiera ser una actriz y sin más dimes ni dires, ni más explicaciones, exclamó:

—¡Viva la Hernando!

Y aquí fué Troya. Inmediatamente se vio rodeada la buena señora de una multitud de chiquillos que con gran acompañamiento de entusiastas vivas le ofrecían sus servicios sin retribución de ninguna especie.

Unos con el loro, otros con el perrillo, comenzaron a entonar una marcha triunfal y así hubieran entrado en Linares a no haberse deshecho el error en que habían incurrido por la sañerosa ocurrencia de aquel guasón. Según se nos dice, no han sufrido detrimento alguno físico los animalillos, propiedad de la supuesta actriz, que conservará sin duda alguna un recuerdo impercedero de su llegada a Linares.»

¡Pero qué gracia tienen los andaluces!...

En Roma se ha estrenado con mal éxito una nueva ópera de Mascagni, *Zancotto*.

Así lo dice *El Defensor de Granada*, y añade que el autor de *Cavalleria rusticana* reconoce los defectos de su obra, que califica duramente en una carta que han publicado los periódicos.

El redactor del suelto está *total* intrigado, porque es lo que él dice:

«Lo que no se comprende es que conociendo Mascagni que su obra era mala, haya consentido en darla al público.»

¡Y tiene razón el hombre!

**

Pero acá pasa más.

Los autores escriben una obra; Dios se duerme en la lectura, y, sin embargo, consienten en dársela al público.

Y encima ercen luego que han escrito *El alcalde de Zalamea*.

Dice un periódico de Sevilla que el distinguido pintor escenógrafo, Sr. Acosta, está haciendo el decorado para la obra *Los mostenses*, original de los señores don Celso Lucio, D. Carlos Arniches y D. Gonzalo Cantó, con música del maestro Cuapí.

Con que Acosta, ¿eh?

A *costa* de la empresa que saldrá con las manos en la cabeza, porque el público no aguanta más que la primera *lata*, que es pesadita como de *fraile mostén*.

El Porvenir Vasco da cuenta del entierro de D. Miguel Echegaray... en Bayona.

Así al pronto parece que es el *nuestro* y se queda uno sin respiración.

Pero luego dice que falleció a los ochenta y siete años, y vuelve el pulmón a funcionar.

Este Echegaray era doctor en Medicina, no ejerció nunca y no escribió *Viejecita* ninguna que se sepa.

Vamos, que fue un hombre justo en toda la extensión de la palabra.

Ortas, el mal genio de los teatros de Andalucía, se encuentra actualmente en Córdoba haciendo de las suyas, como, por ejemplo, no pagar a los cómicos de su compañía.

En esto Ortas resulta un egoísta de primera fuerza. Porque a él le paga todo el mundo.

Por no verle.

La que se va titula el *Heraldo* un suelto publicado en su sección de «Espectáculos», ocupándose de los chismes y cuentos que por ahí circulan respecto a cuál será la tiple de la Zarzuela que *tiene hecho el equipaje* para volar a climas mejores.

Ya no es la López la tiple que se va, ni la Arana tampoco.

Parece—según afirma el *Heraldo*—que Conchita Segura es la designada por la suerte para abandonar el nido del teatro de la Zarzuela.

Pero sólo temporalmente.

La Segura se halla muy delicada de salud y cesa en sus trabajos artísticos para reponerse con el descanso. Y ahora pregunta JUAN RANA:

—¿No coincidirá con la marcha de la Segura la marcha general de toda la compañía?

Porque eso de que van a estrenar *El mentidero*, podrán creerlo las almas cándidas y hasta podía ser verdad.

¿Pero y si es *menti... dero*?

Estos sevillanos le toman el pelo al mismísimo Rocambole.

Veán ustedes como *actúan* en la cabellera de Ricardo de la Vega.

Dice un periódico sevillano:

«La figura de Vega vuelve a gozar hoy de indiscutible actualidad. Cuantos creían en la decadencia del autor de *La canción de la Lola*, se han convencido de que el heredero de don Ramón de la Cruz, no ha malversado la herencia, ni su ingenio se agota, ni su espíritu observador se cansa.

En medio del tropel de autorzuelos, confeccionadores de retuécanos y bañalides, Vega con Burgos y Luceño, mantiene las tradiciones de la escena cómica española, cultivando el difícil sainete y el casi olvidado entremés. De su talento, han dado prueba *Papa la frescachona*, en la primera época y *Luis el tumbón* y *La viuda del interfecto*, hace poco.

Ahora, después de dos equivocaciones, Vega se levanta y nos hace ver con su sainete *Aquí va a haber algo gordo*, que es el mismo ilustre sainetero de siem pre, honra de nuestro teatro.»

¡Guasones!

Aviso muy importante

En el próximo número haremos públicos los nombres de aquellos corresponsales que no cumplen como es debido con esta administración.

Hemos insistido lo bastante para evitar nos este paso, pero su manifiesta informalidad nos releva de más consideraciones.

Por anticipado recomendamos la relación a nuestros colegas, si no quieren ser víctimas del mismo engaño.

ANAGRAMA

Carolina Cascozo y Elches.

Madrid.

Averiguar con estas letras los títulos de dos zarzuelas de día.

La solución en el número próximo.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

EN PARISH
LOS OSOS Y LOS TIGRES



Aquí si que hay algo gordo.

ANUNCIOS
CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA

AL CONTADO Y A PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE

AL CONTADO Y A PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragríca, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.